

María Jesús Lacarra

La imagen del Otro: moros y moras en el folclore aragonés*

Desde el año 711 hasta el 1492 una parte del territorio peninsular estuvo bajo el poder islámico, en el marco de una situación política y cultural muy cambiante durante estos casi ocho siglos. Los ecos literarios de estas circunstancias explican por sí solos ciertos rasgos singulares de nuestra literatura medieval en el panorama de la Romania. Los efectos literarios de la ‘convivencia’, aunque sería más ajustada la voz ‘coexistencia’, se extienden más allá de la influencia sobre géneros y obras, visibles en especial hasta la primera mitad del siglo XIV, para de forma paulatina disminuir, sin que desaparezcan las interrelaciones. Con el final de la Edad Media no acaban los conflictos, ni el panorama plurilingüe, ni sus efectos culturales. La presencia cercana del Otro durante tantos siglos ha dejado una huella que va más allá de los textos literarios y puede todavía hoy reconocerse en la tradición oral, el mundo legendario o la toponimia. Mi intención es realizar una aproximación, forzosamente provisional, a ese mundo desconocido, haciendo especial incidencia, aunque no exclusivamente, en sus ecos en Aragón. Se trata de un campo de estudio todavía muy inexplorado, necesitado de la confluencia de estudiosos de muy diversos ámbitos, en el que es fácil caer en errores de interpretación. El *corpus* de partida estará constituido fundamentalmente por leyendas, recogidas, en gran parte, de la tradición oral. A diferencia del cuento o del mito, con los que mantiene estrecha relación:

La leyenda oral y tradicional es una narración por lo general breve, no compleja, y formada por uno o por unos pocos ‘motivos’ o peripecias na-

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-32259, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad. Se inscribe en el grupo investigador “Clarisel”, que cuenta con la participación económica tanto del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón como del Fondo Social Europeo.

rrativas. Su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible (e incluso a veces como real y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente. Sus personajes suelen ser conocidos, antepasados o vecinos más o menos próximos, o tienen por lo menos alguna relación con la historia del entorno local del narrador¹.

1. Cautelas previas: de la toponimia a la dudosa relación con los moros históricos

La memoria de los moros ha sido parte tan familiar y entrañable de la “historia” tradicional de España, que pocos pueblos y villas de cualquier región no cuentan con algún lugar que se asocie a ellos: cuevas de los moros, peñas de la moros, fuentes de los moros, castillos de los moros, etc. Es decir, el primer eco que puede sorprender a un viajero procedente de otros países es la abundancia de antropónimos y topónimos que parecen aludir a los pasados pobladores de la Península. Recorremos en Aragón la pequeña población de Moros, perteneciente a la comarca de Calatayud, Morata, en Zaragoza, Morilla, en Huesca, o Mora de Rubielos, Rubielos de Mora, Cabra de Mora, Linares de Mora, etc., todos ellos en la provincia de Teruel. Conviene, sin embargo, ser preaviso al respecto, porque, como señala Elías Terés:

debe observarse cierta cautela al enfrentarse con la voz MORO [...], pues en alguna ocasión presenta ambigüedades fonéticas o ha sido motivada por la imaginación popular que solía atribuir a los moros hechos y cosas, que van de lo esforzado a lo indigno [...], es sabido que, desde antiguo, *maurus*, designaba al habitante de Mauritania, pero al mismo tiempo se aplicaba a cosas y animales con su sentido de ‘oscuro’ o ‘negro’ (recordar el caballo o yegua de pelo negro)².

Por su parte, Álvaro Galmés relaciona muchos topónimos del tipo Moro con la raíz MOR (prerrománica), cuyo significado sería ‘montón de piedras’³.

¹ J.M. Pedrosa, C.J. Palacios y E. Rubio Marcos, *Héroes, santos, moros y brujas (leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos)*. Poética. Comparatismo y etnotextos, Tentenublo, Burgos 2001, p.18.

² E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1986, p. 470.

³ A. Galmés de Fuentes, *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*, in «Boletín de la Real Academia de la Historia» 197, 2000, 1, pp. 7-116, p. 46.

Como recuerda Ángel Narro, la fascinación popular – e incluso culta en ocasiones – por este tipo de topónimos provocó que se comenzaran a crear en torno a estos un sinfín de cuentos y leyendas con los moros y las moras como protagonistas centrales del relato, remitiendo a una época histórica pasada quasi mítica; estos relatos podemos relacionarlos con las ‘leyendas etiológicas’:

Este tipo de leyendas, a pesar de no ser válidas para explicar etimológicamente el término en cuestión, son preciosas manifestaciones de cómo el vulgo interpretaba el nombre de su propia población y relacionaba la gestación de su municipio o de cualquier otro elemento geográfico de su localidad con un pasado mítico, generalmente de la época de la reconquista y de las batallas entre moros y cristianos⁴.

De lo dicho anteriormente se infiere que la segunda cautela que debemos tomar en consideración consiste en evitar la vinculación directa e inmediata entre las leyendas actuales y el pasado medieval. Desde un punto de vista histórico, social y antropológico la mayoría de las leyendas que viven en la tradición oral no tienen nada que ver con los moros históricos que poblaron la Península. Incluso aquellas que hacen alusión a su llegada están envueltas en componentes míticos; así, por ejemplo, como recoge Gutiérrez Lera, en dos pueblos aragoneses hoy deshabitados, Matidero y Cañardo, en la Guarguera, zona situada entre los dos antiguos territorios del Sobrarbe y el Serrablo, existía una leyenda según la cual, en tiempos muy remotos, las gentes del lugar miraron al cielo que se acababa de oscurecer, creyendo que se acercaba una terrible tormenta. Pero no eran nubes lo que vieron acercarse por los aires, sino un inmenso barco que navegaba por el cielo, en el que viajaban las moras y moros que vinieron hacia ellos⁵. Los episodios medievales ambientados en la Reconquista parecen recreaciones de época muy moderna, como se puede ver, por ejemplo, en los trabajos de Antonio Ubieto y Juan Domínguez Lasierra⁶. La tendencia popular a polarizar el tiempo histórico pretérito en una época vagamente denominada ‘de moros’, no debe

⁴ A. Narro, *Mítica de los moros y las moras de la toponimia peninsular*, in *Actas del XXVI Congreso internacional de Lingüística y de Filología Románicas*, ed. E. Casanova y C. Calvo, De Gruyter, Berlín 2013, vol. 5, pp. 219-28.

⁵ Ch. Gutiérrez Lera, *Breve inventario de Seres mitológicos, fantásticos y misteriosos de Aragón*, Prames, Zaragoza 1999, pp. 27-29.

⁶ A. Ubieto, *Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1998; J. Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, Librería General, Zaragoza 1984-1986, vol. 2.

hacernos creer que se está haciendo referencia al momento islámico de la historia de España.

El término ‘moro’ en bastantes sentidos sería homologable al de gentil, pagano, antiguo, etc. En Galicia y Portugal, donde este campo legendario es muy rico, la palabra *mouro* significa moreno, oscuro, negro y se alude con él a una figura semimítica, confusamente identificada con el pagano. En resumen, muchas veces el término remite a antiguos moradores, sin que sea posible concretar más.

2. Las funciones diferentes de moros y moras

Un recorrido por diversas leyendas permite observar cómo los protagonistas masculinos y femeninos desempeñan papeles muy variados; en muchos lugares de España, el término ‘moro’ no tiene una equivalencia clara con el de ‘mora’. Los primeros con frecuencia se identifican con guerreros sarracenos o turcos, mientras que ‘mora’ se emplea en la significación de pagana o gentil. En Aragón abundan las leyendas conservadas de estas últimas, frente a las más escasas protagonizadas por ‘moros’, que predominan, por el contrario en Galicia y Portugal. En estos territorios son muy numerosas las leyendas sobre los *mouros*, seres legendarios, cuasimíticos, capaces de acciones mágicas, constructores y acumuladores de tesoros encantados, lo que no deja de ser paradójico si pensamos en la escasa presencia de invasiones musulmanas en esta zona; por el contrario, en el Noreste peninsular el término masculino tiene una significación mítica o mágica menos evidente, aunque también se reconocen algunas leyendas en las que desempeñan los papeles de constructores y guardianes del tesoro, como seguidamente veremos.

En España todas las edificaciones antiguas se atribuyen a los moros, y de ello también quedan algunos ecos legendarios en Aragón. Por ejemplo, como recuerda Miguel Ángel Pallarés, una torre mudéjar de Tauste fue construida por ellos, aunque el capitán (Alcarabán) se precipitó de la torre abajo, posiblemente a lomos de un caballo blanco, y, de resultas de este accidente, quedó inacabada. En el lugar donde cayó sería enterrado y, sobre su tumba, se levantaría un monumento en su honor⁷. También

⁷ M.A. Pallarés Jiménez, *De viajes, moros y apariciones. Aproximación al estudio de la literatura oral en Tauste*, in «Suesetania» 12, 1992, pp. 74-80. Para otras construcciones de moros en Aragón, *vid.* C. González Sanz, *La sombra del olvido. I. Tradición oral en el pie de la sierra meridional de Guara*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 1998, pp. 149-51.

se les atribuye el Altar de los Moros de Sádaba, aunque en realidad es un mausoleo romano, o el Castillo de Momegastre en Peralta de la Sal, así mismo llamado Castillo de la Mora. La supuesta aparición en ese lugar de una imagen de Nuestra Señora hizo que recibiera la curiosa atribución de Virgen de la Mora⁸. En el Pirineo aragonés son los responsables de las construcciones megalíticas, aunque esta capacidad no es privativa solo de los moros. El famoso dolmen de Rodellar, en la provincia de Huesca, fue edificado por una fantástica mujer cuando iba caminando por la Sierra de Guara, mientras hilaba y portaba sobre su cabeza en equilibrio una gran piedra horizontal. Cuando terminó su labor, depositó la piedra sobre otras dos verticales, construyendo así el monumento, conocido vulgarmente como de Losa Mora⁹. En torno a ese lugar suceden multitud de hechos fantásticos, que se reflejan en cuentos folclóricos. Por ejemplo, un tendero que iba de Rodellar a Nocito siempre que pasaba próximo a la Losa Mora saltaba sobre la cabeza de su burro un hombre o una mujer con luces brillantes, le daban una paliza y desaparecían¹⁰.

La tradición oral atribuye a los moros la posesión de abundantes tesoros que abandonaron al huir de la Península, en la idea de regresar algún día; creencias incrementadas por la numerosa literatura antimorisca que surgió a partir de su expulsión, donde se les culpaba de acuñar falsa moneda y de ser los responsables de la crisis económica, con su afán acumulador de oro¹¹. Esta asociación, más persistente en el Noroeste penin-

⁸ A. Beltrán, *Introducción al folklore aragonés. Vol. 1. Lo popular aragonés. "Literatura popular"*, Guara, Zaragoza 1979, p. 82.

⁹ A. Beltrán, *Introducción al folklore*, cit., p. 83; A. Castán, *Leyendas de moros en el alto Aragón*, in *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología (Borja y Tarazona 1979)*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza 1981, pp. 249-59, p. 254 y Ch. Gutiérrez Lera, *Breve inventario*, cit., pp. 88-89. Como recuerda Josefina Roma, en Avellanet (Lérida) llaman al dolmen existente la cabaña del moro, y también cuentan cómo lo construyó una giganta transportando las losas de la misma manera que la anterior, pero haciendo punto en lugar de hilado; J. Roma, *La fauna espiritual en las leyendas locales del Pirineo oriental*, in *Actas del I Encuentro Villa de Benasque sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, eds. M.ªL. Arnal y J. Giralt, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1997, pp. 151-65, p. 156.

¹⁰ M.ªE. Sánchez Sanz, *Aspectos antropológicos en el Somontano de Barbastro. Ciclo festivo, mundo legendario y patrimonio artesanal*, in *Comarca de Somontano de Barbastro, Colección territorio*, Zaragoza 2006, pp. 193-216, p. 202.

¹¹ Para ampliar la información, es fundamental el precioso libro de Jesús Suárez, *Tesoros, ayalgas y chalqueiros. La fiebre del oro en Asturias*, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, Gijón 2001.

sular, tiene también su repercusión en Aragón, como sucede en la leyenda del toro de oro de Albarracín, escondido en los Tres Vallejos por un rey moro y hallado por un desafortunado pastor. Era tan grande el animal que hubo de dejarlo para buscar utensilios que le permitiesen desenterrarlo, pero, cuando volvió, un corrimiento de tierras lo había sepultado¹². Son más frecuentes, sin embargo, las leyendas en las que las moras atesoran grandes riquezas, como hacían las de Hecho y de Siresa. Esta última, dueña y señora de los bosques, acumulaba en su cueva tesoros inmensos recogidos a lo largo de los siglos. Algunas de las piezas eran objetos sagrados con los que practicaba oscuros rituales. Un día un pastor encontró en el monte un cáliz procedente de su tesoro y pensó que con tal riqueza ya había solucionado su vida entera, pero no contaba con que la mora, transformada en una enorme serpiente, lo persiguió hasta la puerta de un monasterio, donde el pastor halló refugio. Con su cola azotó un banco de piedra y allí quedó grabada su huella para siempre¹³.

3. Las moras y sus componentes feéricos

Las moras aragonesas, también llamadas muchas veces ‘encantadas’ o ‘fadas’, comparten muchas características con el mundo de las hadas. Si atendemos a su aspecto externo destacan, sobre todo, por su belleza y por sus largos cabellos. La hermosura puede calificarse de sobrenatural, como en la dama del ibón de Plan¹⁴, o acentuarse por su blancura, casi resplandeciente, como en la morica de Daroca¹⁵. Su belleza se realza por la longitud de sus cabellos, que ellas mismas arreglan con peine de oro, como hace la mora de Guadalaviar o la encantada de Griego, o encargan la tarea a otras personas, como la peinadora de la Mora del Forato o la ‘biella’ de casa Petrico, a las que recompensan generosamente¹⁶. Todos

¹² Beltrán, *Introducción al folklore*, cit., p. 111.

¹³ Castán, *Leyendas de moros*, cit., pp. 249-50; Ubieto, *Leyendas para una historia paralela*, cit., p. 230.

¹⁴ Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, cit., p. 91; Ubieto, *Leyendas para una historia*, cit., pp. 225-26 y Gutiérrez Lera, *Breve inventario*, cit., pp. 130-31. El término ‘ibón’, al que recurriremos con frecuencia en este trabajo, designa en Aragón a los pequeños lagos pirenaicos de formación glaciar.

¹⁵ J.A. Adell Castán, y C. García Rodríguez, *Brujas, demonios, encantarias y seres mágicos de Aragón*, Ed. Pirineo, Huesca 2001.

¹⁶ Adell Castán y García Rodríguez, *Brujas, demonios, encantarias*, cit., p. 250; Ubieto, *Leyendas para una historia*, cit., pp. 254-55; Gutiérrez Lera, *Breve inventario*,

los días la peinadora de Aquilué subía hasta el Forato. La recibía a la entrada la Mora, y depositaba en manos de la mujer un fastuoso peine de oro con el que incansablemente peinaba los larguísimos cabellos de la reina feérica. Cuando la peinadora regresaba a su casa, llevaba sus manos llenas de pepitas de oro con las que le recompensaba la Mora del Forato. La ‘biella’, que trabajaba al servicio de la mora del Rasa, acudía todos los días a la cueva donde habitaban la mora y su amante, y pasaba el tiempo peinando los largos cabellos del hada. En pago a su trabajo, un día, la reina de las cuevas hizo aparecer para ella todo un rebaño de vacas, pero puso una condición: la ‘biella’ de Petrico no debería mirar hacia atrás en ningún momento. La peinadora aceptó y echó a andar tan contenta seguida de sus reses. Cuando llegó a su establo, abrió la puerta y los animales comenzaron a pasar al interior, pero la pobre no pudo resistir la curiosidad y quiso ver cuántas quedaban aún por entrar. Giró la cabeza y en ese momento desaparecieron todas las vacas que tenía a su espalda, y, aunque intentó cerrar la puerta del establo, muchas otras salieron huyendo hacia la sierra y se desvanecieron en la lejanía¹⁷. En resumen, destacan por su gran generosidad, frente a los humanos codiciosos, aunque en algunos casos estos deben ofrecerles previamente tributos para conseguir su benevolencia. Como hemos visto en el anterior ejemplo, la generosidad suele estar ligada al tema del desencantamiento y al tabú, cuyo incumplimiento hace perder el rebaño a la peinadora.

En la mayoría de los casos han sido obligadas por una fuerza sobrenatural a vivir confinadas en un lugar, con frecuencia una cueva o un espacio similar. Recordemos que el mundo mágico se vincula a lo subterráneo y hablar de él (túneles, cuevas, bodegas, pozos, etc.) implica mencionar lo misterioso, lo aún no desvelado. Desde épocas remotas las cuevas se han asociado a lo sagrado, a la fuerza generadora de la tierra y su naturaleza materna, pero en el mundo cristiano implican lo bajo, donde se ubican tanto los demonios como las hadas. En una cueva viven la mo-

cit., p. 130; A. Serrano Dolader, *Guía mágica de la provincia de Teruel*, Ibercaja, Zaragoza 1993, pp. 189-91; F. Lázaro Polo, *El Bardo de la Memoria. Historias y leyendas turolenses*, Diputación Provincial, Teruel 1992, p. 47. El término ‘forato’ significa agujero en aragonés y ‘biella’ equivale a ‘vieja’. En la mitología vasca Mari, que habita en cuevas, también se arregla los cabellos con peines de oro; *vid.* J.M. de Barandiarán, *Mitología vasca*, Ed. Txertoa, San Sebastián 1983, pp. 99-123.

¹⁷ Castán, *Leyendas de moros*, cit., p. 251; Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, cit., pp. 89-91; Ubieto, *Leyendas para una historia paralela*, cit., pp. 256-57 y Gutiérrez Lera, *Breve inventario*, cit., p. 33.

ra de Guadalaviar y la de Tarazona, y en una sima infernal habita la mora del Zujero. No suele faltar la mención al elemento acuático, bien sea en forma de lago, ‘ibón’ adaptando el término a la geografía local, fuente o río. El agua no solo es su hábitat, sino también puede servirles de protección, como le sucedió a la mora de Jasamora que habitaba cerca del Pico Bisaurín (Aragüés). Un señor de la zona la quiso apresar y la persiguió montada a caballo, pero la mora era tan veloz y esquiva como el viento. La acosó hasta llegar a Jasa. Cuando creyó que ya estaba a su alcance, porque la vio sentada en una piedra, como descansando, empezó a surgir agua de la piedra hasta que cubrió sus piernas y la mora desapareció. En su lugar apareció una fuente, a la que llamaron de la Zamputia y a la que se atribuyen propiedades curativas sobre el hígado y el riñón¹⁸. El mundo de las moras, como el de las hadas, está circundado por «las fronteras húmedas del otro mundo», en expresión de Jean Frappier¹⁹.

Su presencia allí es eterna o hasta que se quiebre o se doble el encanto, ya que su existencia va más allá del tiempo. Al igual que sus parámetros espaciales son ajenos a los de los mortales, viven en un tiempo inmóvil, eterno que sugiere la inmortalidad de los personajes, como sucede con la mora de Griegos, quien, solo cada cien años, tomaba la forma de una hermosa doncella. A veces la leyenda se detiene en explicar la causa del encantamiento, vinculado a los amores prohibidos con algún cristiano, y el posterior castigo del padre, como les sucede a la mora de Griegos, las doncellas de Sabiñán o la mora de Frías²⁰, pero el desencantamiento nunca está libre de obstáculos, ya que, si alguien los descubre, se dobla el encantamiento y se transforma el tesoro en carbón. Para conseguir librarse de esa atadura hay que besarla tres o nueve veces en la boca. A veces las propias moras venden u ofrecen objetos que podrían desencantarlas, pero el intento siempre resulta fallido porque el hombre elige equivocadamente. La encantada de Griegos le preguntó a un joven si la prefería a ella o al peine, pero la codicia del pastor, que escogió el objeto de oro, hizo que la doncella no fuera liberada y el joven, al que ella arrojó el peine, quedó convertido en una astilla; las tres moras de Villa-

¹⁸ Gutiérrez Lera, *Breve inventario*, cit., pp. 128-29. El origen del término se ha explicado como una corrupción del latín *fonte(m) putida(m)*, ‘fuente hedionda’, por su olor sulfuroso.

¹⁹ J. Frappier, *Remarques sur la structure du lai*, in *La Littérature narrative d'imagination. Des genres littéraires aux techniques d'expression*, PUF, París 1961, p. 31.

²⁰ Beltrán, *Introducción al folklore*, cit., p. 109, Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, cit., pp. 97-100.

núa solicitan ayuda para el desencantamiento, pero el pastor no les lleva el pan entero, como pedían, porque de él habían comido antes tres pastores. Las tres Moras se enfurecieron al verlo y se convirtieron al instante en tres gigantescas serpientes. Finalmente le perdonaron, pero ellas ya no recuperaron su primitiva forma y se quedaron como serpientes²¹. Esta metamorfosis bajo apariencia serpentina cuando algo las enfurece recuerda al mito melusiniano. Es bastante frecuente en el momento en el que se ven enfrentadas a un lugar sagrado, donde no pueden entrar, como le sucede a la mora de Siresa.

Ocupan su tiempo hilando o tejiendo, como hacía la fantástica mujer origen del dolmen de Rotellar, o peinándose. Hilar y tejer son ocupaciones domésticas de las mujeres recomendadas para evitar la ociosidad, pero también actividades propias de las Moiras griegas o las Parcas romanas, diosas del destino, a las que Homero llama hilanderas. Raras veces se muestran, pero para que esto suceda tiene que darse una confluencia entre ciertas fechas y los espacios adecuados. A veces hay motivos que aluden al eterno retorno; así no es raro que estas moras solo se puedan ver una vez al año, pero en la misma fecha y en ciertos momentos del día, caracterizados por la imprecisión de la luz. El mágico elemento acuático y la simbólica mañana de san Juan son confluencias adecuadas para que los mortales puedan admirarse ante algunas moras; por ejemplo, la mora de Basa solo se hace visible la mañana de san Juan y la reina mora del Ibón de Plan baila sobre las aguas ese día, pero para conseguir verla, hay que llegar al ibón antes del amanecer y es necesario tener la mirada pura. Cuando comienza a asomar la luz del sol, el agua empieza a agitarse, aunque no sople ni una brizna de viento, en el centro justo del ibón, donde llega a reflejarse el primer rayo de sol, se adivina

²¹ Lázaro Polo, *El Bardo de la memoria*, cit., p. 47; Gutiérrez Lera, *Breve inventario*, cit., p. 133. Esta leyenda tiene un paralelo en Extremadura: un moro se le aparece a un indigente para sacarlo de la pobreza. Por tal motivo le entrega un pan, pero con la condición de que no lo pruebe hasta que no llegue la mañana de san Juan. Sin embargo, el hombre no puede aguantar y les da un trocito a sus hijos. Al llegar la mañana de san Juan el moro se da cuenta de lo ocurrido y le dice que seguirá en la pobreza, puesto que el trozo de pan que falta es la pierna de la mora que está encantada en la cueva y ya no podrá ser desencantada hasta dentro de cien años; *vid.* F. Barroso Gutiérrez, *Los moros y sus leyendas en las Serranías de las Jurdas*, in «Revista de Folklore» 5, 1985, pp. 44-48. J.M. Pedrosa, *El cinturón del hada y la túnica de Neso, o las metamorfosis del mito de 'El vestido mortífero'* (con Cervantes y las camisas de la hechicera Lorena), in «Revista de Literaturas Populares», en prensa, analiza el papel del pan o bollo (a veces, queso) que tiene la función de desencantar al hada.

poco a poco una figura entre brillantes destellos. Después se convierte en una hermosísima dama de belleza sobrenatural, que baila al son de los compases de una viejísima danza que habla de reyes y de reinas muertas, de gigantes, etc. Parecería vestida de brillantes hilos de agua, mas son serpientes de metálicos reflejos que recorren el cuerpo de la mora y se enroscan por sus brazos y piernas²².

En otras leyendas no es seguro que en esa fecha se pueda ver a la moras, aunque sí sus espíritus. Esto ocurre en el relato de las doncellas de Sabiñán, en el que el mundo legendario se fusiona con el pasado histórico. Su protagonista, Abben Jumanda, señor de Sabiñán, viudo y padre de tres hermosas doncellas, las castiga al enterarse de que se han enamorado de tres cristianos pobres. Manda a su criado Rodrigo que las encierre en un torreón de su propiedad, pero un día los jóvenes las localizan y reanudan la relación sin que el criado lo quiera evitar. Enterado el rey de que se han incumplido sus órdenes, ordena perseguir y matar a los jóvenes cristianos y las moricas horrorizadas huyen. Algunos dicen que regresaron y otros cuentan que murieron, pero el rey acude cada año el día de san Juan a la torre y encuentra tres palomas revoloteando en las que cree reconocer los espíritus de sus hijas²³. Por último, en la noche de san Juan, sale la mora de Chaves y Solencio en busca de un joven con el que desposarse.

4. Recapitulación

Es indudable que la dominación de casi toda la Península Ibérica por los moros durante más de setecientos años ha dejado sus huellas tanto en la toponomía como en el folclore. La imaginación popular ha vinculado todos los topónimos relacionados con los moros con el pasado medieval, aunque su origen posiblemente sea muy anterior y en algunos casos no tenga ninguna relación con este periodo histórico. Del mismo modo, los moros y las moras, con funciones diferentes, son seres de enorme trascendencia en la tradición legendaria hispánica, aunque cometeríamos un grave error si los asociáramos automáticamente con los personajes históricos que entraron en la Península Ibérica a partir del 711. Para el pueblo, el término se ha convertido en una forma de deno-

²² Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, cit., p. 91.

²³ Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, cit., pp. 97-100; Ubieto, *Leyendas para una historia*, cit., p. 258.

minar a los primitivos pobladores, que confluye con la idea de unos seres míticos y legendarios. Estos personajes ancestrales y secretos, de los que ya no queda presencia sino solo memoria, serían héroes civilizadores, lo que explica su capacidad constructora. Las leyendas les atribuyen la edificación de palacios, castillos o puentes, con independencia de que sea imposible desde un punto de vista histórico por tratarse de construcciones megalíticas, como los dólmenes, o romanas. Según la creencia popular se trata de una tribu mágica responsable de cuantos restos arqueológicos sean de difícil explicación, bien por su gran tamaño, por la ausencia de funcionalidad o por lo insólito de su forma.

Según la sugerente hipótesis de José María Pérez de Perceval²⁴, la vinculación entre tesoros y moros arrancaría del siglo XVI y su culminación se produciría en 1609, año de la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III. A lo largo de estos años se va creando una leyenda, según la cual la comunidad morisca atesora supuestas riquezas en detrimento de la sociedad de cristianos viejos. Los detractores de los moriscos, término con el que se conoce a los musulmanes bautizados tras la pragmática de los Reyes Católicos en 1502, alimentan estas imágenes, considerándolos hijos de las tinieblas – frente a la luz del cristianismo –, que viven ocultos en cavernas y a los que se culpa también de falsificar monedas y de la terrible inflación de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. La moneda, según expresión coloquial, ‘va de la ceca²⁵ a la Meca’, es decir, desaparece en los cofres de los moriscos. El origen de tantos cuentos de tesoros ocultos abandonados por los moros se originaría en estas circunstancias históricas. Tras su marcha de la Península, bien después de la Reconquista o bien con la posterior expulsión de los moriscos, arraiga en el imaginario hispánico la idea de que los musulmanes, al huir, habrían abandonado tesoros, pensando en una vuelta que jamás ocurrió. Ya en el siglo XVI circula esta leyenda en el *Libro de san Cipriano o Tesoro del hechicero* que, en su versión más difundida, se dice compuesto por un tal Beneciana Kabino y que supuestamente da cuenta

²⁴ J.M. Pérez de Perceval, *En busca del tesoro de los moros*, in «Boletín del Instituto de Estudios Almerienses» 7, 1987, pp. 175-82, y *L'image du morisque dans la monarchie espagnole aux XVI et XVII siècles. Thèse doctorale dirigée par M. Bernard Vincent, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, 22 Mars 1993; en lo que sigue sintetizo algunas de sus interesantes argumentaciones.

²⁵ Término de origen árabe (*sákka*), que designa el lugar donde se fabrica la moneda. La expresión tiene hoy un valor proverbial, equivalente a ir de un lado a otro, alocadamente, como recoge Sancho en el *Quijote*, I, 18.

y datos topográficos de una gran cantidad de tesoros ocultos. Desde entonces en la literatura española se recoge este motivo, como sucede en el *Quijote* de 1615, donde se narra cómo el morisco Ricote, antiguo vecino y amigo de Sancho, regresa a España en busca del tesoro oculto que dejó su familia.

Por el contrario, las moras del folclore aragonés tienen su correlato en otras regiones de España, con diferentes nombres. Son las *mouras* de Galicia, las *xanas* de Asturias, las *lamiak* del País Vasco, las ‘mozas de agua’ de Cantabria o las *donas d'aigua* de Cataluña, pero también tienen sus paralelos en el universo imaginario europeo. Los rasgos que hemos ido viendo relativos a su hábitat, sus costumbres, las razones de su encantamiento, etc., reafirman el sentido feérico de estos personajes y nos permiten entroncarlas con el amplio mundo de las hadas. Incluso, a modo de hipótesis, podríamos emparentar en última instancia el origen del término ‘mora’ con el griego *moira*, al que después se superpondría el referente de la mora musulmana. Esta superposición implicaría también la adición de otros atributos propios de la civilización musulmana presente en España, como su origen gentil o pagano o su relación con las artes mágicas o adivinatorias. Sea o no cierta esta posibilidad, es evidente que las moras del legionario aragonés no se corresponden con la mujer musulmana, aunque puedan compartir con ella algunos rasgos, sino que más bien conservan reminiscencias de antiguas divinidades femeninas paganas. Mujeres fantásticas que entroncan con las *moiras* griegas y las parcas romanas, pero a las que se suman otras mujeres misteriosas salidas de otras tradiciones orales paganas. Son muchos los ejemplos que ofrece la literatura medieval de este tipo de personajes feéricas, como la Dama del Lago y Nobleza en el *Libro del Caballero Zifar* en la literatura castellana, inspiradas, como tantas otras, sobre Melusina, que ejercen una poderosa atracción sobre los hombres, invitándolos a su reino maravilloso o aceptando convivir con ellos en el mundo de los mortales. La tradición clerical las estigmatiza, haciendo de ellas seres de peligrosa belleza, practicantes de oscuros rituales a los que solo cabe vencer con la fuerza de la religión. No es raro, pues, que pasados los siglos resurjan en el folclore hispano, envueltas en misterio, y ahora convertidas en moras.

Abstract

En la tradición oral hispánica es muy frecuente la presencia de los moros, bien sea en topónimos o en leyendas distribuidas por todo el territorio. En el

artículo se advierte en primer lugar contra dos errores muy comunes: identificar a estos personajes legendarios con los moros históricos o pensar que el uso del topónimo siempre hace referencia a los pasados pobladores. En muchos casos puede tratarse simplemente de una alusión a cosas o animales caracterizadas por su color oscuro. Seguidamente se observan las diferencias entre los personajes legendarios masculinos y los femeninos. Los primeros, más abundantes en el imaginario de Galicia, son habitualmente constructores o guardianes de tesoros, los segundos, muy frecuentes en Aragón, comparten características con las hadas. A partir de un amplio elenco de leyendas podemos conocer sus características físicas y morales, sus costumbres, su hábitat y sus actividades. Todo ello permite concluir que estas moras no se corresponden con la mujer musulmana, aunque puedan tener alguna influencia suya, sino que se aproximan a las divinidades femeninas paganas y al mundo de las hadas.

Nella tradizione orale ispanica è molto frequente la presenza dei mori, sia in toponimi sia in leggende diffuse in tutto il territorio. Il presente articolo ruota intorno a due comuni errori: l'identificazione di questi personaggi leggendari con i mori storici e la ricorrente associazione del toponimo con le antiche popolazioni. Successivamente, si mostreranno le differenze tra i personaggi leggendari maschili e femminili. I primi, più numerosi nell'immaginario galiziano, sono solitamente costruttori o custodi di tesori; i secondi, molto frequenti in Aragona, condividono delle caratteristiche con il mondo delle fate.

In the Hispanic oral tradition it is very common to find the Moors' presence, both in the place names and in legends that circulated all around the territory. The essay deals with two common mistakes: the identification of these legendary characters with the historic Moors and the wrong idea that the name place always refers to the past settlers. Then, the article is about the differences between male and female legendary characters. The first ones, more recurrent in the Galicia's imaginary, are usually treasure guardians or builders, while the second ones are very common in Aragon and they share characteristics with fairies.